

Capítulo 167

La Bruja del Pacto (2)

1.

En una oficina de inmigración creada para que las brujas viajen entre el Mundo Moderno y Gehenna.

La sala de espera conectada al ‘portal’ estaba llena de gente, ya que hoy había muchas brujas visitando el lugar.

Desde más allá de dicho ‘portal’, salió una bruja con cabello rosa claro, similar a la flor de cerezo.

Sus ojos magenta brillaban con orgullo y convicción, sin coqueteo ni ningún tipo de encanto seductor oculto en ellos.

Con sus labios delgados y fruncidos y sus encantadoras líneas corporales.

Y la forma en que se movía al caminar hacia el centro del salón con pasos cortos pero precisos, mostrando el aura de una líder carismática.

En cuanto la vieron, las brujas que conversaban dentro del salón quedaron en silencio.

Luego, bajaron la cabeza de inmediato.

“...”

Todos reconocieron quién era esta mujer; una persona que destacaba incluso entre las brujas.

La Bruja del Pacto, la Duquesa Eloa Tiphereth en persona.

Sin embargo, la razón por la que bajaron la cabeza no fue únicamente por respeto a su título.

Después de todo, esta era la mujer que masacró a cientos de Homúnculos y mató a docenas de criminales por su causa.

No importaba cuán testaruda o arrogante fuera una bruja, rendirían homenaje a sus méritos y actos nobles.

Ante tal respuesta llena de asombro, Eloa les lanzó una mirada antes de dirigirse hacia la persona que buscaba.

“Ha pasado un tiempo, señora Deneb Gemini.”

“Duquesa Tiphereth. ¿Ha estado bien?”

Delante de ella había una bruja de cabello blanco, vestida con un vestido de sirena de estilo antiguo, saludándola con una sonrisa.

En cuanto Deneb recibió la llamada de la Duquesa, le pasó su apretada agenda a Albireo y salió a recibir a la Duquesa personalmente.

No fue una respuesta sorprendente. Después de todo, la Casa Gemini se beneficiaba comprando y vendiendo objetos y legados adquiridos por la Duquesa.

Era una clienta que les proporcionaba un suministro continuo de herramientas mágicas y artefactos de alta calidad, por supuesto que le darían un trato VIP como este.

“¿Dónde está Ea Sadalmelik?”

“¿Cambiamos de lugar antes de hablar? Traje mi carruaje aquí.”

“Entonces, pongámonos en marcha.”

Eloa pasó junto a Deneb con un paso bastante torpe, pero este último entendió la razón detrás de ello.

A primera vista, Eloa podría parecer tranquila, pero Deneb podía ver claramente que ella estaba esforzándose mucho por reprimir su emoción. Como una bomba de tiempo, esa emoción podría estallar en cualquier momento.

Esta era la persona que había estado vagando por el Mundo Moderno durante el último siglo. Nunca había puesto un pie en Gehenna desde entonces. Pero, tan pronto como escuchó la noticia de la muerte de Ea, se apresuró inmediatamente a regresar aquí.

Así de fuerte era su deseo de confirmar la autenticidad de la noticia que había recibido con sus propios ojos, a pesar de tener acceso a dispositivos de comunicación a larga distancia.

Las dos personas se sentaron frente a frente dentro de un elegante carro.

Tan pronto como Deneb se acomodó en su asiento, Ea abrió la boca para hablar.

“¿Ea Sadalmelik ha muerto? ¿Es esto cierto?”

“Antes que nada, me gustaría expresar mis condolencias. Y, efectivamente, el invierno pasado, la Bruja de Acuario se coló en Gehenna para atacar a la Baronesa Marigold, y fue rápidamente asesinada en la batalla entre ella y la Baronesa.”

En ese momento...

Deneb vio cómo la mirada acusadora de Eloa se derrumbaba.

Pero ella todavía la miraba con incredulidad.

Probablemente esa fue la razón por la que ella la visitó directamente, ya que Deneb era alguien capaz de recopilar información más precisa que nadie.

“Imposible...”

“Duquesa—”

“Eso es imposible. Esa mujer es meticulosa... Y su persistencia es como la de una cucaracha... ¿Y su cuerpo? ¿Lo han encontrado?”

Eloa preguntó, inclinando su cuerpo hacia Deneb como si estuviera a punto de abalanzarse sobre ella.

Esto puso a esta última en un pequeño aprieto.

Después de todo, si no podía controlar su ira y golpeaba ligeramente el carroaje con el puño, inevitablemente se derrumbaría, como una casa en la montaña arrasada por un deslizamiento de tierra.

“No hemos encontrado su cuerpo... Sin embargo, considerando la naturaleza de la magia de esencia propia de la Baronesa Marigold... Al menos podemos confirmar que se evaporó sin dejar rastro.”

La naturaleza de la Magia de Partículas era interferir con su entorno rociando partículas microscópicas alrededor. Desgarraría cualquier oposición en pedazos, poco a poco.

En ese momento, Deneb se apresuró inmediatamente al lugar donde habían luchado tras escuchar las palabras de las Gemelas, solo para encontrar a Amelia gritando mientras abrazaba a Siwoo. La Baronesa no tenía ninguna herida, mientras que Sadalmelik había sido convertido en un montón de flores.

Estaba claro que la diferencia entre sus habilidades era abrumadora.

Con tal diferencia, no había manera de que ella permitiera que Sadalmelik escapara.

Al menos, Deneb estaba segura de esto.

Cuento más avanzaba en su explicación, más arrugado se volvía el rostro de Eloa.

En ese momento, la Duquesa apenas lograba contener su respiración pesada, mezclada con nihilismo y resentimiento.

“Dijiste que la que luchó contra Sadalmelik fue Marigold, ¿verdad? Me reuniré con ella en persona. Todavía no puedo creer que esa zorra malvada esté muerta. Por favor, organízalo para mí.”

El tono de Eloa estaba encendido con su pasión por no rendirse tan fácilmente en este asunto.

Por otro lado, Deneb se encontraba en una situación difícil.

Esto se debía a que había sabido por Sofía la condición en la que se encontraba la Baronesa.

Se encerró en la cabaña donde solía vivir como aprendiz, declarando que no se reuniría con nadie.

Dadas las circunstancias, estaba claro que parecía estar en un profundo dolor tras separarse de su esclavo, quien rechazó su amor no correspondido por razones desconocidas.

“Eso es...”

Aunque estaba dudosa, Deneb sabía que la Duquesa no se rendiría.

Si la rechazaba aquí, simplemente se iría y buscaría a Amelia por su cuenta.

Dado que ese era el caso, Deneb decidió que sería mejor para ambas si ella organizaba el encuentro entre las dos.

“...Haah... Está bien, vamos. Te llevaré con ella.”

“Gracias.”

Y así, el carroje comenzó a moverse hacia el bosque de pinos donde Amelia se estaba aislando.

2.

Su vida diaria se había vuelto monótona.

Letárgica y aburrida.

Desde que Siwoo se fue, Amelia hizo lo que mejor sabía hacer.

Enterrando toda su tristeza y dolor al sumergirse en su investigación mágica.

Concentrarse en algo para evitar recordar sus dolorosos recuerdos.

No quedaba nada de su vida feliz dentro de su cabaña, que estaba llena de colores cálidos.

Al igual que antes de conocerlo, quedó en un mundo sin color mientras huía de todo lo que no podía manejar.

Porque de lo contrario, recordaría...

Sus ojos, llenos de resentimiento...

Su voz, llena de decepción...

Un trozo de papel se desplegó ante sus ojos mientras escribía la fórmula mágica que le venía a la mente.

Si no podía pensar en nada, escribiría todo lo que sabía en una hoja en blanco.

Se desharía de cualquier pensamiento errante que tuviera.

De esta manera, no tendría tiempo para sentir dolor.

Justo como cuando su Maestra falleció.

Gracias a esto, pudo olvidar su dolor, aunque solo un poco, y pudo ocultarse de su tristeza.

Sin embargo, en comparación con aquella vez, sentía algo diferente.

Aunque pasó por una situación prácticamente igual y usaba el mismo método para afrontarla, a diferencia de entonces, no pudo matar su emoción ni olvidar todo.

Pudo sumergirse en la investigación, pero cuando el sol se puso y llegó la noche, una persona vino a su mente.

Shin Siwoo.

-Creak.

Sintió que su corazón se hundía y la esquina del papel que sostenía se arrugó.

“...”

Todo esto sucedió porque le quedaba algo de resistencia.

Porque no se había exigido hasta el límite ni había dejado su mente en blanco.

Ella tomó otra hoja en blanco y estaba a punto de garabatear en ella, cuando escuchó un alboroto afuera.

“Entraré y le pediré permiso primero.”

“No, iré yo misma.”

Una ligera arruga apareció en su frente.

‘Pensé que había pedido no ser molestada por nadie.’

Estaba molesta.

Después de todo, ni siquiera pidió mucho.

Soledad. Y ni siquiera podía conseguir eso.

La puerta de la cabaña se abrió de golpe cuando entraron dos mujeres.

Una era un rostro familiar, Géminis Deneb, mientras que la otra era una bruja de cabello rosa que nunca había visto antes.

“¿Puedo ayudarles?”

Un tono frío y cuestionador salió de la boca de Amelia.

Consciente de lo que le sucedía, Deneb pidió su comprensión con una expresión muy apoligética.

“Por favor, perdóname por venir tan de repente. Esta persona dijo que tenía algo que quería preguntar... Sobre Ea Sadalmelik—”

Antes de que pudiera terminar su frase, la bruja más baja dio un paso adelante y preguntó.

“Disculpe la intromisión sin su permiso. Baronesa Marigold, ¿puede contarme sobre el día en que se enfrentó a Ea Sadalmelik?”

“Permítame presentarle primero. Esta es la Duquesa Tiphereth...”

Nublada por su ansiedad, Eloa declaró inmediatamente su asunto sin siquiera presentarse, lo que llevó a Deneb a hacerlo en su lugar.

Después de conocer su identidad, Amelia entendió de inmediato la razón por la que habían venido a verla.

El hecho de que el aprendiz de la Duquesa Tiphereth fuera asesinado por la Bruja de Acuario fue un evento tan importante que incluso Amelia, quien era insensible a los rumores, lo sabía.

Pronto, la hostilidad en sus ojos se desvaneció.

Después de todo, ella también conocía el dolor de perder a un ser querido.

Luego, mientras ofrecía asiento a las dos brujas frente a ellas, dijo: “Voy a traer un poco de té.”

3.

“...La vi en su último momento con mis propios ojos.”

“...”

Amelia relató con sinceridad los acontecimientos que ocurrieron ese día.

Aunque de vez en cuando sentía un punzante dolor en el pecho al hablar de Siwoo.

Como esperaba, la Duquesa se tomó la molestia de visitarla para escuchar el proceso que llevó a la muerte de Ea y para asegurarse de que realmente estaba muerta.

Ella entendía ese sentimiento.

Después de todo, solo tenía una oportunidad en la vida para vengarse.

Excepto que su oportunidad ya se había ido, ya que Amelia fue quien apretó el gatillo por ella.

Pero, tampoco era como si tuviera otra opción en ese entonces.

“Mis disculpas.”

Con estas palabras, Amelia terminó su historia.

La duquesa se levantó débilmente de su asiento.

“...Durante ese tiempo, ¿alguna vez perdió de vista a ella por un momento? ¿O notó algo inusual en ella?”

“No.”

“¿Sintió algo como un hechizo de ilusión o magia espacial siendo lanzado?”

“No lo sentí.”

“Ya veo... Gracias...”

Eloa, que expresó su gratitud con una voz temblorosa, como si hubiera perdido la energía, parecía una persona diferente a cuando entró.

Su mirada antes aguda se había vuelto sombría, y su tono digno se había transformado en el de una persona enferma.

Luego salió con paso cansado de la cabina, dejando solo a Deneb y Amelia dentro.

Deneb tomó un sorbo del té que ya estaba frío antes de dejar la taza.

“La duquesa está teniendo dificultades para mantener la compostura.”

“Puedo verlo.”

“Si la dejara sola, entraría a la fuerza aquí... Por eso la traje, aunque sabía que era una falta de respeto de mi parte...”

“Está bien.”

“Entonces, me retiraré.”

Al ver el estado de Amelia, Deneb pensó que estaba en mejor condición de lo que esperaba.

‘¿O tal vez lo está fingiendo?’

Después de despedirse, Deneb salió de la cabaña, comparando la apariencia actual de Amelia con la que había visto antes.

Cuando dejó a las Gemelas bajo su cuidado, Amelia parecía una muñeca viviente.

Aunque era bonita, incluso desde el punto de vista de una bruja, su belleza parecía artificial, ya que carecía de cualquier emoción humana.

Cuando la visitó por segunda vez, para obtener la propiedad de Shin Siwoo de ella, estaba mucho más animada que antes.

Aunque mostró emociones más negativas, como nerviosismo y una leve ira, eso la hacía parecer alguien que podía sentir tanto alegría como tristeza.

Comparando esas dos apariencias con la actual, Deneb concluyó que se parecía más a la primera vez que se conocieron.

Aunque parecía bien por fuera, emanaba una frialdad cortante que parecía capaz de cortar cualquier cosa que la tocara.

“¿Está molesta...?”

Sin embargo, ella no era su niñera, por lo tanto, no necesitaba preocuparse por su estado.

Así que fue directamente hacia Eloa, que caminaba más lejos de ella.

“¿Qué planeas hacer ahora?”

“...No lo sé.”

“¿Qué tal un pequeño descanso? Prepararé un lugar para ti en mi mansión.”

“No es necesario, todavía tengo algo que hacer. Hay un enemigo que necesito perseguir, tengo que atraparlo y matarlo antes de que se teletransporte de nuevo.”

“¿Vas de inmediato?”

“Sí.”

Deneb sintió que la otra bruja se estaba esforzando demasiado.

Incluso renunció a su investigación mágica y vivió para vengarse, para que nadie experimentara el dolor que ella sintió.

Ahora que uno de sus objetivos que había perseguido durante un siglo había desaparecido repentinamente, la sensación de vacío debía pesar en su cuerpo.

“Es un placer verte después de tanto tiempo.”

‘Si tan solo pudiera dejarlo ir un poco.’

Con esos sentimientos en mente, Deneb le hizo una pregunta.

“...¿Hacia dónde te diriges?”

“Corea.”

Fue la respuesta que salió de su boca.